Chris Wickham y el debate actual sobre la situación socioeconómica del campesinado de Europa occidental post-romana

Pablo Sarachu

 DNI 27235943

 pablosarachu@yahoo.com.ar

palabras clave: época post-romana, campesinado, relaciones de producción, historiografía, Chris Wickham

1. Introducción: consensos historiográficos del siglo pasado

Hasta fines del siglo pasado existió un cierto consenso en el ámbito académico en torno a las características centrales de la estructura socioeconómica del periodo post-romano. Se pensaba que un campesinado con poca o ninguna tierra de su propiedad había estado sometido a una fuerte explotación por parte de la aristocracia. Este ordenamiento no presentaba solución de continuidad con la realidad bajoimperial o bien suponía una reconstrucción de la misma luego de las invasiones germánicas.[[1]](#footnote-1) Las interpretaciones variaban tanto sobre este último punto como sobre el lugar que se le otorgaba a la explotación fiscal, a veces vista como similarmente opresiva a la romana, otras como débil e irregular.[[2]](#footnote-2) Por lo que respecta a esta ponencia, interesa resaltar el hecho de que el campesinado era visto como una clase o grupo social explotado.[[3]](#footnote-3)

1. La tesis de Wickham

La publicación de *Framing the Early Middle Ages* significó una argumentada objeción a este consenso. A grandes rasgos, Wickham planteó que la desaparición del aparato estatal romano, principal extractor del excedente producido en el ámbito rural, se vio acompañada por un debilitamiento de las aristocracias occidentales cuyo poder se apoyaba en los resortes del Estado. En consecuencia emergió un campesinado liberado tanto de los vínculos privados de dependencia como de los públicos, que tendió a nuclearse en comunidades relativamente igualitarias, organizadas según la lógica de un modo de producción campesino. Ahora bien, esta realidad presentaría matices tanto en el espacio como en el tiempo (considerado el periodo 400-800); Wickham representa así como una piel de leopardo una situación de una gran mayoría de regiones hegemonizadas por aquel modo de producción campesino y una minoría con presencia de vínculos de dependencia privados fuertes (que el autor entiende como un modo de producción feudal).

1. La recepción de la obra de Wickham

La obra de Wickham generó respuestas inmediatas. Las reseñas se multiplicaron e incluso *Historical Materialism* (2011) dedicó un *dossier* a su evaluación –previa organización de un simposio– que contó con la contribución de destacados académicos. El hecho de que algunos de ellos no fuesen especialistas en la Antigüedad tardía o la temprana Edad Media pone de relieve el amplio impacto que en el ámbito historiográfico en general.

Entre las críticas realizadas al texto nos interesa destacar dos: la Carlos Astarita y la de Jairus Banaji, que en cierto modo representan polos opuestos del espectro de recepciones.

* 1. Las sugerencias de Astarita

Astarita (2007) propone pensar el concepto de “sociedad de base campesina” como una suerte de “gramática” para comprender la historia europea occidental entre el año 400 y el 800. En su opinión, lo que sobrevino al colapso del imperio en occidente fue el derrumbe de su ordenamiento social. Las evidencias documentales –que en su caso están centradas en el reino visigodo– demuestran la presencia de esclavos fugitivos y mano de obra rebelde y escasa. Los primeros alimentaban comunidades libres, de las cuales estamos mejor informados recién algunos siglos más tarde, cuando empiezan a quedar subsumidas absorbidas por los poderes condales. Mientras que Wickham habla de una convivencia entre los modos de producción campesino y feudal con presencia destacada de uno u otro según las regiones, Astarita propone una dominación del primero, con formas aisladas de poder aristocrático durante todo el periodo analizado (algo que se evidencia en los moderados niveles de riqueza material, incluso de la elite merovingia). O lo que es lo mismo, la existencia una sociedad de base campesina entendida como una formación social en la que dichos modos de producción de hallan vinculados jerárquicamente. En su opinión la explotación feudal se originaría posteriormente a partir de lento proceso por el cual los condes transformarían la reciprocidad que los vinculaba a los campesinos libres de su distrito en relaciones de subordinación.

* 1. Las objeciones de Banaji

En cambio, Banaji rechaza el grueso del planteo del historiador inglés. Un primer aporte lo hace como apéndice en *Agrarian Change in Late Antiquity* (2007: 257-268), publicado solo un par de años después de *Framing*. Allí el historiador indio se centra en la relación que plantea Wickham entre la maquinaria tributaria del Estado tardo-romano y el volumen del comercio, concretamente en la idea de que este último fue subsidiario del movimiento de bienes fiscales. En su opinión, Wickham subestima tanto la actividad comercial privada como la circulación monetaria durante la Antigüedad tardía.

Unos años más tarde, Banaji contribuyó con un artículo para el mencionado dossier de *Historical Materialism* en el que amplió su mirada crítica respecto de otras cuestiones centrales de la tesis del británico. Allí señala como un error pensar que la aristocracia se vio perjudicada con el colapso estatal al final de la Antigüedad.[[4]](#footnote-4) El siglo IV habría sido un periodo de cambios profundos que convirtieron a los antiguos campesinos libres en *dedictii* de los terratenientes, situación que se habría mantenido a grandes rasgos de manera inalterada durante la temprana Edad Media. Los reinos germánicos conservaron el edificio legal represivo heredado del imperio, herramienta que sirvió para borrar cualquier distinción entre esclavitud y libertad en el campesinado, hecho que se evidencia en la continuidad del colonato. Por otro lado, Banaji también critica a Wickham una cierta simplificación de la realidad laboral rural. Lejos de estar la explotación de la tierra aristocrática entregada a tenentes (de la condición jurídica que fueran) a cambio de una renta, el autor advierte que en el occidente de los siglos VI-VIII era clara la existencia de una explotación directa de la tierra por parte de jornaleros (*proletarians*) más que de campesinos[[5]](#footnote-5), mayormente no libres. Sin llegar a plantear que las propiedades del periodo estaban organizadas según el “modelo de la plantación”, sugiere que las elites de Francia y de España habían heredado una tradición de administración directa que no abandonaron.

1. El caso de la Galia meridional

La Galia meridional constituye para Wickham uno de esos reducidos espacios en los que se produjo una continuidad en el poder de la aristocracia sobre el campesinado, al menos en los primeros siglos medievales. Los cambios que se perciben en el registro arqueológico respecto a la arquitectura de las *villae* habrían obedecido a mutaciones culturales vinculadas a la militarización de la elite, no a una crisis económica, política o demográfica. Las aristocracias galas habrían continuado siendo inmensamente ricas –sin paralelo en Europa– y poseyendo enormes porciones de tierra a escala regional.[[6]](#footnote-6) Incluso se percibe en su opinión una estabilidad de la estructura de la propiedad rural que se prolonga entre los siglos IV y VIII tanto en el sur como en el norte de la Galia (Wickham, 2005: 194-195). Como en el resto de las regiones, en dichas propiedades habría primado la explotación indirecta de la fuerza de trabajo, con la salvedad de la vid como producción intensiva y de la existencia de prestaciones laborales en algunas haciendas merovingias (cuestión que, para Banaji, el británico minimiza). En términos generales, entonces, Wickham no se alejaría de las interpretaciones anteriores respecto a la extensión de los vínculos de dependencia en la Galia meridional.[[7]](#footnote-7)

Por el contrario, en mi opinión es posible pensar la evolución de las relaciones sociales de producción en el sur de Galia a partir de la propuesta general de Wickham; es decir, retomar las sugerencias de Astarita para sostener que también en dicha región se produjo la emergencia de un modo de producción campesino que se convirtió en hegemónico.

5. Balance y perspectivas

5.1. Las transformaciones socioeconómicas en la Galia, *c*. 450-550

En primer lugar, contra lo que quiere parte de la historiografía, hay que insistir sobre el hecho de que el aparato fiscal entró en crisis en la región luego de mediados del siglo V y que los reinos merovingios no fueron capaces de volver a imponer un cobro medianamente extendido y sistemático.[[8]](#footnote-8) En mi opinión, esto no obedecía a la falta de voluntad o necesidad estatal –como pretende por ejemplo Wickham (2005: cap. 3)–, sino a dos realidades nuevas. Por un lado, al militarizarse la aristocracia ya no dependía de un ejército público como garante del orden establecido y protección ante el peligro externo, de modo que difícilmente podía estar dispuesta a financiar el aparato estatal; de hecho el impuesto comenzó a ser percibido como signo de falta de libertad (Innes, 2006: 65-67). Por otro lado, pese a que las fuentes son parcas, es posible que el campesinado se rebelara contra los intentos de reimposición de los gravámenes por parte de los reyes (Greg. Tur., *Hist.*, 3.36, 7.15, 10.7).

Pero contra lo que opina la mayor parte del mundo académico, tampoco parece que la aristocracia pudiera mantener relaciones de dependencia estables con el campesinado. Desde mediados del siglo V se habían estado produciendo en la región fugas de pequeños propietarios, esclavos y *coloni* que huían tanto del fisco como de sus señores. Es probable que los derroteros fueran espacios en los que se pudieran constituir como una población libre de explotación pública y privada. Este fenómeno tuvo continuidad durante el periodo post-romano, porque los reyes bárbaros fueron incapaces de montar un aparato represivo eficaz; todo quedaba reducido al esfuerzo individual aristocrático. El estado de guerra permanente entre las distintas entidades políticas de la región fue un factor coadyuvante porque facilitaba la búsqueda de refugio. En este contexto pudo incluso haber mejorado la situación de esclavos y *coloni* cuyos señores entendían que unas condiciones laborales opresivas podían tentar a la huida; hay documentos que sugieren que las rentas pagadas en la región hacia el siglo VIII eran bajas (Devroey, 2003: 298).

Sería apresurado acreditar la existencia de esos núcleos independientes a partir de la documentación escrita, que solo transmite indicios.[[9]](#footnote-9) Pero las recientes investigaciones arqueológicas presentan un cuadro de situación en el área rural de la Galia meridional post-romana compatible con la hipótesis que he planteado. Brevemente, se constata un empobrecimiento general de la realidad material; el desarrollo de nuevos tipos de asentamiento rural y el abandono de los antiguos y la ausencia en la mayoría de ellos de objetos, edificaciones o enterramientos que denoten una diferenciación social fuerte. En este contexto la elite debía apelar a lazos de reciprocidad para mantener su predicamento local. De allí el accionar de los santos y de los líderes de bandas armadas, que proliferaron en este periodo.

5.2. Aparición de una sociedad de base campesina

En mi opinión, se justifica seguir la sugerencia de Astarita y caracterizar la realidad emergente en la Galia meridional tras la caída de las estructuras estatales romanas como propia de una sociedad de base campesina, entendiendo esta como una formación económico-social en la que el modo de producción campesino domina otras formas de organización del proceso productivo.[[10]](#footnote-10) Los reyes bárbaros tuvieron dificultades para montar un aparato fiscal estable y las aristocracias para explotar de manera sistemática al campesinado. Tanto unos como otros debieron apelar a nuevas estrategias de construcción de poder –estatal, militar, religioso– que implicaba la vinculación recíproca con una población que había ganado independencia. Pero ello no equivale a negar la existencia del impuesto, la renta y otras formas de extracción del excedente. Sobre esta última cuestión es importante retomar los planteos de Banaji, con el fin de matizar la imagen de las relaciones de explotación privada en el ámbito rural de la Galia, más compleja que el cuadro propuesto por Wickham de una realidad hegemonizada por la fragmentación de la propiedad aristocrática en parcelas dadas a tenentes libres y esclavos.[[11]](#footnote-11)

6. Bibliografía

6.1. Primaria

Gregorio de Tours, *Decem Libri Historiarum.* Ed. B. Krusch y W. Levison (1951). *MGH*, *SRM*, t. 1.1. Hannover. Trad. L. Thorpe (1974). *The history of the franks*. Londres.

6.2. Secundaria

AA. VV. (1989). *La transición del esclavismo al feudalismo*. Madrid, Akal.

Banaji, J. (2007). *Agrarian Change in Late Antiquity. Gold, Labour and Aristocratic Dominance*. Oxford, Oxford University Press.

- (2011). Late Antiquity to the Early Middle Ages: What Kind of Transition? En *Historical Materialism*, núm 19/1, pp. 109-144.

Bloch, M. (1989 [1947]). Cómo y porqué terminó la esclavitud antigua. En AA. VV. *Op. cit.*, pp. 159-194. Madrid, Akal.

Brown, P. (1989 [1971]). *El mundo en la Antigüedad tardía*., Madrid, Taurus.

de Ste. Croix, G. E. M. (1988). *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona, Crítica.

Devroey, J.-P. (2003). *Économie rurale et société dans l’Europe franque (VIe-IXe siècles). Tome 1. Fondements matériels, échanges et lien social*. París, Belin.

Dopsch, A. (1982 [1918/1920]). *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea (de César a Carlomagno)*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Finley, M. I. (1982). *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona, Crítica.

- (1986 [1973]). *La economía de la Antigüedad*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Geary, P. (1988). *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*. Nueva York, Oxford University Press.

Goffart, W. (1989). The Theme of ‘*The* Barbarian Invasions’ in Later Antique and Modern Historiography. En Id. (1989), *Rome’s fall and after*,pp. 111-132. Londres y Ronceverte, The Hambledon Press.

Heather, P. (2000). State, Lordship and Community in the West (*c.* A. D. 400-600). En Cameron, A., Ward-Perkins, B. y Whitby, M. (eds.) (2000). *The Cambridge Ancient History*, vol. 14, pp. 473-468. Cambridge, Cambridge University Press.

Innes, M. (2006). Land, freedom and the making of the medieval West. *Transactions of the Royal Historical Society*, núm 16, pp. 39-74.

James, E. (1988). *The Franks*. Oxford, Blackwell.

Jones, A. H. M. (1964). *The Later Roman Empire 284-602. A Social Economic and Administrative Survey*. Oxford, Basil Blackwell.

Lebecq, S. (1990). *Les origines franques*. París, Seuil.

Pirenne, H., (1977 [1935]). *Mahoma y Carlomagno*. Madrid, Alianza.

Sarachu, P. (2011). Crisis y desaparición del sistema fiscal en la Galia: una hipótesis explicativa. En *Actas del I Encuentro Internacional de Historiadores Jóvenes sobre Sociedades Precapitalistas* (29 y 30 de agosto de 2011). La Plata, Universidad Nacional de La Plata. En línea: http://encuentrosocprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/ii-encuentro-2013/i-encuentro-2011 (consulta el 01-04-2017).

- (2015). Patronazgo rural, dependencia y sociedad de base campesina en la Galia meridional (c. 400-c. 500). Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata.

Staerman, E. M. (1989 [1952]). La caída del régimen esclavista. En AA. VV. *Op. cit.*, pp. 59-129.

Van Dam, R. (1985). *Leadership and Comunitiy in late antique Gaul*. Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.

Ward-Perkins, B. (2000a). Land, labour and settlement. En Cameron, A., Ward-Perkins, B. y Whitby, M. (eds.). *Op. cit.*, pp. 315-345.

- (2000b). Specialized production and exchange. En Cameron, A., Ward-Perkins, B. y Whitby, M. (eds.). *Op. cit.*, pp. 346-391.

Werner, K. F. (1998). *Naissance de la noblesse*. París, Fayard.

Wickham, C. (1989 [1984]). La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo. En *Studia Historica. Historia medieval,* núm 7, pp. 7-35.

- (2003). La caída de Roma no tendrá lugar. En Little, L. K. y Rosenwein, B. (eds.). *La Edad Media a debate*, pp. 80-101. Madrid, Akal.

Wickham, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages*. Oxford, Oxford University Press.

1. Sobre la estructura social y aparato fiscal tardo-romanos: Jones, 1964: 767-823, 1054-1057; Finley, 1986: 131-171 y 1982: 160-194; de Ste. Croix, 1988: 542-586 y Alföldy, 1987: 212-290. Para el periodo post-romano: Pirenne, 1977: 62-95; Brown, 1989: 152-156; Goffart, 1989: 130-132. [↑](#footnote-ref-1)
2. Una visión extrema de la continuidad del sistema fiscal fue sostenida, entre otros, por Durliat (1990). Wickham (2003) argumentó solidamente contra esta postura en una reseña a la obra citada. Para la tesis de la crisis del aparato tributario, véase por ejemplo James, 1988: 191-194. [↑](#footnote-ref-2)
3. Conviene de todos modos recordar el abandono hacia la década de 1970 de la tesis de la decandencia de la esclavitud en el periodo tardo-romano (Staerman, 1989; Finley, 1982: 160-194. Dos trabajos seminales en este sentido fueron los de Dopsch (1982: 309-312) y Bloch (1989). [↑](#footnote-ref-3)
4. Una idea que suponía una revisión de los planteamientos iniciales de Wickham (1989). [↑](#footnote-ref-4)
5. “A substantial part of the rural labour-force of the sixth to eighth, or even ninth, centuries comprised groups who […] were more proletarian than peasant-like, and often unmarried” (Banaji, 2011: 126). [↑](#footnote-ref-5)
6. “And yet, notwithstanding the end of villa culture, it should be clear from the preceding pages that in Gaul/Francia, at any rate, aristocratic wealth remained enormous” (Wickham, 2005: 201). [↑](#footnote-ref-6)
7. Puede encontrarse esta tesis en obras de síntesis regional (Geary, 1988; Lebecq, 1990), de historia socio-política (Van Dam, 1985; Werner, 1998) y en trabajos generales de historia socioeconómica (Ward Perkins, 2000a y 2000b; Heather, 2000). [↑](#footnote-ref-7)
8. He argumentado más ampliamente sobre esta cuestión en Sarachu, 2011 y 2015: cap. 4. [↑](#footnote-ref-8)
9. Para los temas tratados en este párrafo y el siguiente, véase especialmente Sarachu, 2015: cap. 6. [↑](#footnote-ref-9)
10. Una discusión más amplia sobre el concepto de “formación económico-social” en Luporini y otros, 1986. [↑](#footnote-ref-10)
11. Esto supone revisar un supuesto de nuestra tesis doctoral (Sarachu, 2015). [↑](#footnote-ref-11)